

# Semana Santa 2020

*"¿Dónde quieres que preparemos la Pascua?"*

(Mt 26, 17)

## MIÉRCOLES SANTO

La tristeza, tal vez el sufrimiento, por no poder celebrar la Semana Santa en la riqueza y belleza de su liturgia, que se expresa en el pueblo reunido, en sus manifestaciones populares..., dice el drama de este momento. Sin embargo, "todo contribuye al bien", y tal vez este tiempo extraordinario nos purifique y encienda deseos y gratitud por lo que con demasiada frecuencia damos por sentado y que no es así para tantas otras comunidades cristianas del mundo que pasan por dramas (persecuciones, guerras) o la falta de ministros ordenados.

Estas reflexiones quieren ser una ayuda para vivir esta singular Semana Santa y llegar, así, en la noche entre el Sábado Santo y el Domingo de Resurrección a poder gritar dentro de casa o gritar desde la ventana: ¡Aleluya! ¡Ha resucitado! Sí, porque nuestra vida, la de todos, está custodiada; también las vidas de aquellos que, por miles, han dejado este mundo en los últimos días están custodiadas.

En estos días, el amor y la traición están entrelazados. Leamos el Evangelio hoy.  
*Mateo, 26, 14-25*

*Entonces uno de los Doce, llamado Judas Iscariote, fue a los sumos sacerdotes y les propuso: «¿Qué estáis dispuestos a darme si os lo entrego?». Ellos se ajustaron con él en treinta monedas de plata. Y desde entonces andaba buscando ocasión propicia para entregarlo. El primer día de los Ácimos se acercaron los discípulos a Jesús y le*



*preguntaron: «¿Dónde quieres que te preparemos la cena de Pascua?». Él contestó: «Id a la ciudad, a casa de quien vosotros sabéis, y decidle: “El Maestro dice: mi hora está cerca; voy a celebrar la Pascua en tu casa con mis discípulos”». Los discípulos cumplieron las instrucciones de Jesús y prepararon la Pascua. Al atardecer se puso a la mesa con los Doce. Mientras comían dijo: «En verdad os digo que uno de vosotros me va a*

*entregar». Ellos, muy entristecidos, se pusieron a preguntarle uno tras otro: «¿Soy yo acaso, Señor?». Él respondió: «El que ha metido conmigo la mano en la fuente, ese me va a entregar. El Hijo del hombre se va como está escrito de él; pero, ¡ay de aquel por quien el Hijo del hombre es entregado!, ¡más le valdría a ese hombre no haber nacido!». Entonces preguntó Judas, el que lo iba a entregar: «¿Soy yo acaso, Maestro?». Él respondió: «Tú lo has dicho».*

### Reflexión

"Los discípulos hicieron lo que Jesús había ordenado y preparado la Pascua."

Parece un lugar cálido y acogedor la pequeña habitación del Cenáculo, pero en realidad está atravesado por una sombra repentina. Alrededor de la mesa están los Doce,

de hecho, los Once porque Judas ya se ha ido, o más bien se va, apremiado, entre la mesa y la puerta. Los otros permanecen: once rostros sorprendidos, asustados y orantes que giran en torno a la mesa más llena de significado que se podría encontrar.



En el centro un mantel blanco, preanuncio de ese sudario que será testigo silencioso de la resurrección de Cristo. En él el pan que parece tener la forma del mundo: es un cuerpo dado para la humanidad, la de ayer, la de hoy, y la de las generaciones futuras. Sólo vemos el rostro reflejado en el vino y las manos, porque esto es lo que vemos en toda Eucaristía: las manos de los que celebran, las manos del sacerdote que nos devuelven intacto y vivo el encuentro con la mirada y el cuerpo

del Señor. En el corazón de la cena se consume esa ofrenda total de Cristo, que luego se convertirá en vida, historia y sacramento.

**¡Jesús, ayúdanos a reconocer, en el sacramento de la nueva alianza, aquella sangre derramada por muchos, que aún nos salva!**

### **Oración final**

Señor, bendice nuestra Hermandad / Cofradía  
para que sea un lugar de amor, de acogida.  
Protégela para que en ella siempre reine la paz.  
Ayúdanos para que cada uno de nosotros camine siempre en la verdad y el amor.  
Recibe nuestro trabajo y danos un corazón generoso con nuestros hermanos y hermanas.  
Aparta de ella la tristeza, la discordia, la traición y la enemistad;  
Que sean lugares donde reinen la escucha, la atención y la aceptación.  
Señor ayúdanos a mantener nuestros corazones limpios,  
donde se puede generar amor profundo,  
que nos abre a los demás y nos convierte en un regalo para los demás.  
Bendícenos a todos para que alcancemos a tu reino. Amén

*Pedro Fernández Amo  
Delegado Episcopal para las Hermandades y Cofradías*